

Texto- Salmo 74:1-23

Título- Dios, mira al pacto

Proposición- Cuando el enemigo intenta destruir el pueblo de Dios, oramos conforme al pacto que Él ha establecido.

Intro- A través de la historia de la iglesia, ha parecido a veces que la iglesia ha sido vencida. Cuando Cristo murió, Sus discípulos huyeron. En la iglesia primitiva, los líderes religiosos dijeron a los apóstoles que no podían predicar más. En los primeros siglos de la iglesia, el imperio romano perseguía a los cristianos hasta la muerte. En el tiempo antes de la Reforma, casi no se veía la luz del evangelio, y los cristianos huyeron a las cuevas. En la Inquisición la Iglesia Católica Romana mató a los que predicaron un evangelio correcto. Hasta hoy en día se lee de iglesias en África que han sido atacadas y quemadas- aun en México también hay lugares en donde los cristianos son perseguidos- en China no se pueden reunir abiertamente.

Las fuerzas del mal siempre han estado en contra de Dios y Su pueblo- desde el tiempo del Antiguo Testamento. Esto vemos reflejado en muchos salmos también, cuando David, por ejemplo, estaba huyendo en miedo por su vida- cuando él habla por los verdaderos hijos de Dios y cuán perseguidos son. Y aquí leemos de lo mismo- de cuando el enemigo de Dios quiere destruir a Su pueblo- quiere destruir su lugar de adoración.

El contexto de este salmo es algo fuerte, porque parece hablar de un tiempo cuando el templo había sido destruido- cosa que sucedió en el año 586 antes de Cristo. Tenemos una descripción aquí del santuario de Dios destruido, los enemigos de Dios habiendo hecho lo que quisieran en él. Ahora, si es así, el título del salmo es un poco difícil, porque no puede ser el mismo Asaf que vivió en el tiempo de David y Salomón- el templo fue destruido siglos después de esos reyes. Entonces, hay varias posibilidades. O es el mismo Asaf, y escribió este salmo como profecía- o lo que parece mucho más posible es que el salmo sí fue escrito después de la destrucción del templo en 586 por alguien de los descendientes de Asaf, en su mismo estilo. Porque sus descendientes continuaron como los músicos en el templo, como leemos en II Crónicas 35, por ejemplo, de los cantores, hijos de Asaf.

Pero lo que sea el contexto específico, el salmo se refiere a un desastre para el pueblo de Dios- un desastre completo. Y específicamente, un desastre que afectó el lugar de la adoración- porque es el contexto aquí- el salmista vio la destrucción que los enemigos de Dios causaron en el lugar de la adoración- en el templo tan hermoso que había sido el lugar por tanto tiempo en donde el pueblo de Dios podía acercarse a Él con sus sacrificios y adoración. Ahora ha sido destruido- asolado. Y el salmista no entiende por qué, y quiere que Dios haga algo- que no deje que estos malvados salgan sin ser castigados.

Entonces, así como el salmo anterior, el salmista está luchando con su fe- luchando con una duda de por qué- cómo es posible que Dios permite algo así.

Pero la clave del salmo se encuentra en el versículo 20, cuando el salmista habla del pacto- “mira al pacto”, dice a Dios- acuérdate del pacto que has hecho con nosotros Tu pueblo. Al final, eso fue la base de su oración. Y sin duda, sigue siendo la base de nuestras oraciones hoy en día también- aun oraciones

fuertes, difíciles, cuando algo tan terrible ha sucedido como la destrucción del templo- cuando el pueblo de Dios no puede reunirse- cuando los enemigos parecen haber ganado. Aun en estos momentos, y aun cuando oramos con tanto dolor y angustia, somos el pueblo del pacto- y esto nos da un derecho a orar de cierta manera ante Dios- y cierta responsabilidad también de orar.

Y aunque hoy en día no estamos sufriendo el mismo tipo de problemas como el salmista aquí- aunque sí hay aplicación para nosotros- necesitamos aprender de este ejemplo, necesitamos aprender cómo orar así a Dios, para cuando los días de este tipo de persecución vengan. Cuando los enemigos de Dios vienen y parecen ganar- hasta destruyendo el lugar de la adoración, quitando esta bendición del pueblo de Dios- necesitamos tener la confianza para orar, orar basado en el pacto, en quienes somos ante Dios, y rogarle para que se levante y defienda Su nombre y Su pueblo.

Aprendemos en este salmo que, cuando el enemigo intenta destruir el pueblo de Dios, oramos conforme al pacto que Él ha establecido.

I. Como pueblo del pacto, podemos lamentar ante Dios cuando parece que los enemigos han ganado- vs. 1-11

Es común en los salmos tener o un salmo entero de lamento, o, muchas veces, un salmo que empieza con lamento, y después termina en alabanza. Aquí tenemos un salmo que empieza en lamento y termina en petición, en oración urgente a Dios.

El salmista empieza con lo que él ve como la evidencia de la ira, el desagrado de Dios [LEER vs. 1]. Por lo que ha pasado parece que Dios ha abandonado a Su pueblo- que ha encendido Su furor, Su ira, en contra de Sus ovejas. ¡Qué fuerte! Como hijos de Dios, sabemos que Dios no puede abandonar a Su pueblo, y que ya no hay más ira para nosotros, porque Cristo sufrió todo lo que merecemos. Pero para el salmista, caminando por las ruinas del templo y viendo cómo todo se ha acabado- parecía que Dios los había abandonado.

Claro que nos pasa a nosotros también- puede ser cuando Dios ha quitado ese ser querido- cuando te han despedido en el trabajo- parece que Dios ya no está contigo- que te ha abandonado y que solamente estás sufriendo Su desagrado.

Pero la aplicación va más allá de lo personal, a la destrucción del lugar de la adoración del pueblo de Dios- un estorbo de poder reunirse y adorar a Dios. Y nosotros realmente no hemos experimentado todo lo que Israel aquí experimentó, como vamos a ver en un momento- perdiendo el lugar de la adoración- sin poder reunirnos para adorar a Dios. No lo hemos pasado, pero piénselo- ¿cómo nos sentiríamos si un día tuviéramos nuestro propio terreno, con nuestro propio edificio que hemos construido- y un día viene el gobierno y lo cierra- o viene personas que odian nuestra iglesia y lo quemar? ¿Cómo nos sentiríamos? ¿O cómo nos sentiríamos que la persecución empezara de manera fuerte en nuestro país y no pudiéramos reunirnos todos para adorar a Dios? Sería muy fuerte- y tal vez lamentaríamos como el salmista- que parece que Dios nos ha abandonado, que Su ira está en contra de nosotros.

Esto costó trabajo al salmista, porque él sabía que Israel era la congregación de Dios, el pueblo que Dios adquirió desde tiempos antiguos, que redimió para hacerla la tribu de Su herencia- que ellos vivían en el monte de Sion, donde Dios había habitado por siglos en el templo.

Entonces, desde el principio vemos esta base del lamento, de la oración. No es un incrédulo clamando a Dios y queriendo saber por qué todo el mal está sucediendo. Es un hijo- es una oveja- es parte del pueblo de Dios, ha sido redimido por precio, confundido por lo que parece ser el abandono de Dios- porque el enemigo ha ganado.

Cuando oramos, tenemos que hacerlo con la misma base- de que somos la congregación de Dios, que somos Su pueblo, Sus ovejas- somos parte de la iglesia de Dios que Él ganó con Su propia sangre- rescatados no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo. Esto es lo que nos da la base para acercarnos a Dios y orar- y a veces, lamentar- lamentar por lo que ha pasado, lamentar cuando parece que los enemigos de Dios han ganado. Nos acercamos a Dios, como el salmista aquí, porque aun en los momentos más fuertes y terribles, sabemos que pertenecemos a Dios.

En los siguientes versículos el salmista quiere mostrar a Dios lo que Sus enemigos han hecho. Es como quiere tomar Dios de la mano y darle un tour por las ruinas de Su santuario- del templo- para que Él vea lo que pasó, para que haga algo.

Dice en el versículo 3, “dirige Tus pasos a los asolamientos eternos, a todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.” Pide a Dios que camine con él por las ruinas, que se apresure, que no tarde en ver lo que ha pasado. Son ruinas eternas- perpetuas- significa que no hay forma de arreglarlas.

Allí estaban los enemigos de Dios vociferando- gritando en victoria en medio del templo, en donde Dios debería ser adorado. Allí levantaron sus divisas por señales- pusieron sus emblemas de guerra, de su ejército, en el mismo templo, declarando que habían ganado, que ese lugar ya no pertenecía a Israel, sino a los babilonios. Parecían a leñadores como sus hachas en el bosque- “con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras.” ¿Recuerdan las descripciones del templo en todo su esplendor, todos los detalles de los artífices, conforme a los mandamientos de Dios, los detalles en la madera? Estos enemigos destruyeron todo con hachas, destruyendo todo lo bonito del lugar de la adoración a Dios.

Y después, lo quemaron- “han puesto a fuego Tu santuario, han profanado el tabernáculo de Tu nombre, echándolo a tierra.” Lo arrasaron completamente- dijeron, “destruyámoslos de una vez; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.” Sinagogas aquí no se refiere a las sinagogas como leemos en el Nuevo Testamento- puede referirse simplemente al templo, o a las fiestas solemnes y santas que fueron celebradas en el templo durante el año.

Lo que el salmista quería es que Dios viera todo lo que Sus enemigos habían hecho- que Su pueblo ya no podía adorarle como había mandado, porque ya no había lugar de adoración.

Ahora, es difícil para nosotros entender esto, porque desde Cristo no hay ningún lugar específico en donde adorar a Dios- lo hacemos en espíritu y en verdad en cualquier lugar. Pero todavía nos reunimos como el pueblo de Dios, en la iglesia del Nuevo Testamento. Y podemos pensar en lo difícil que sería como iglesia no ser permitida reunirnos- tener que escondernos y tal vez ni tener local. Esto no es una prueba nueva para la iglesia, sino que ha sido parte de su historia- y hasta hay lugares hoy en día también que tienen que sufrir de esta manera- y pueden entender este salmo más por la experiencia.

Y tal vez tal persecución nos vendrá un día- y tenemos que estar preparados. Vemos aquí, que si los enemigos de Dios, en algún momento, ya parecen haber ganado de esa manera, tendremos derecho a clamar con lamento ante Dios, como parte de Su pueblo, ovejas de Su prado, pueblo de Su pacto.

El salmista llega a su punto más bajo en los versículos 9-11 [LEER]. Por eso preguntó antes si Dios los había abandonado. Porque no es solamente que el templo fue destruido, sino que tampoco Dios los estaba hablando. No había señales, ni profeta con una palabra de ánimo para ellos, para decirles cuándo este castigo iba a terminar. Nadie sabía hasta cuándo- y por eso el desánimo del salmista, el lamento, su desesperación que se oye en estos primeros versículos del salmo- no simplemente por lo que había pasado, sino porque no sabía tampoco cuando iba a terminar.

Y esto nos puede pasar también- la desesperación no es solamente por lo que pasó, por la disciplina, porque parece que los enemigos han ganado- sino porque no sabemos cuándo va a terminar la disciplina, la prueba en nuestras vidas, o la victoria de los enemigos.

Cuando el pueblo de Dios pasa por tiempos así- cuando parece que no estamos experimentando el favor de Dios, cuando parece que no nos está hablando, es un tiempo fuerte- y claro que lamentamos. Ahora, muchas veces esto pasa solamente porque nosotros descuidamos los medios de gracia. No lees la Palabra, ni haces que los cultos de la iglesia sean tu prioridad- y después lamentas las pruebas, la distancia que parece existir entre tú y Dios- lamentas la falta de respuestas a tus oraciones y falta de bendiciones. Pero es tu culpa- porque Dios no se ha distanciado de ti, sino tú te has distanciado de Él. Puede ser una aplicación aquí también, porque este castigo de Dios vino por causa del pecado de Su pueblo- fueron vencidos y llevados al cautiverio por su pecado.

Entonces, piensa en esto primero- si el supuesto abandono de Dios que ves en tu vida es simplemente porque tú has amado más a tu pecado que tu Dios- y por eso hay distancia, y disciplina, y prueba. Pero a veces este sentido de abandono no es por pecado, sino es simplemente que Dios quiere pasarnos por el fuego- quiere que vivamos por Él aun cuando parece que el enemigo ha ganado- que andemos más por fe que por vista.

En los versículos 10-11 el salmista clama, “¿Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador? ¿Ha de blasfemar el enemigo perpetuamente Tu nombre? ¿Por qué retraes Tu mano? ¿Por qué escondes Tu diestra en Tu seno?” Él quiere saber por qué esto está continuando- es una cosa que Dios lo permitió suceder- es otra cosa que no ve ninguna esperanza- no ve a Dios entrando y destruyendo a Sus enemigos y rescatando a Su pueblo. Dios, ¿por qué no haces nada?

Como pueblo del pacto, podemos lamentar ante Dios cuando parece que los enemigos han ganado. En parte, deberíamos aprender esto para prepararnos para el futuro- la iglesia de Dios nunca debería asumir que las cosas van a continuar en paz. Los enemigos de Dios están, y todavía quieren destruir a Su pueblo. Nunca sabemos lo que los gobernantes van a ser en su rebeldía en contra de Dios- nunca sabemos lo que va a pasar después de una elección- nunca sabemos cuando Dios va a permitir que las cosas ya sean más difíciles para Su pueblo. Si suceda en el futuro que parece que los enemigos de Dios han ganado, que están persiguiendo a la iglesia, que Dios no está levantándose y castigando con Su poderosa mano, que aprendamos a lamentar como el pueblo de Dios- como el pueblo del pacto.

Pero aun ahora, mientras todavía tenemos lugar en donde reunirnos, mientras todavía no vemos tantos ataques obvios y externos, hay una batalla. Es más sutil ahora. Vemos demasiadas iglesias en donde los enemigos de Dios han entrado y han profanado el lugar de la adoración a Dios con su mundanidad- iglesias en donde su adoración ya no es adoración- porque el mundo ha infiltrado. En verdad, ya están los emblemas, los símbolos del mundo, en la iglesia, en vez de las señales del Dios santo.

Hay iglesias en donde la doctrina se ha corrompido, y en el lugar del santuario de Dios blasfeman Su nombre con sus herejías, diciendo que Dios no es trino, que Cristo no es Dios, que Cristo no nació de una virgen, que Cristo no resucitó, que los milagros no son reales. Los enemigos de Dios han profanado Su santuario- allí están. O hay lugares en donde predicán que tienes que hacer tu parte para ser salvo, debes tener mucha fe y hacer eso y el otro para que Dios te salve.

Hay lugares que se llaman iglesias pero están llenos de santos, de vírgenes, de símbolos. Los enemigos de Dios entraron en estos lugares hace siglos y profanaron el santuario hasta que ni se pueda llamar iglesia de Dios. Por eso la Reforma- por eso la separación de los que redescubrieron la doctrina bíblica de aquellos que ya habían profanado el nombre de Dios en Su santuario.

Es decir, hoy en día no es una nación de personas entrando físicamente para destruir a un lugar- no están tomando hachas y martillos para destruir lugares físicos, pero con sus falsas doctrinas han destruido el fundamento de la verdadera fe, hasta que sus iglesias ya no pueden llamarse iglesias- con sus manipulaciones han derribado la fe de muchos, han destruido familias e iglesias enteras. Y lo lamentamos cuando lo vemos.

Es decir, los poderes de las tinieblas no han dejado de resistirnos, no han dejado de atacar- es solamente que no siempre lo hacen de la misma forma.

Y cuando vemos la corrupción en las iglesias- ya sea en la Iglesia Católica Romana que se corrompió hace tantos siglos, o en iglesias supuestamente evangélicas hoy en día- lamentamos. Podemos decir también, “¿hasta cuándo, oh Dios? ¿Hasta cuándo vas a permitir tanta destrucción espiritual en Tu pueblo, tanta blasfemia en Tu iglesia? ¿Hasta cuándo vas a seguir permitiendo a personas e iglesias usar Tu nombre, pero ir en contra de Ti? ¿Hasta cuándo vas a seguir permitiendo el abuso y la manipulación y la falsedad?

Cuando el pueblo del pacto sufre así, tiene sentido lamentar ante Dios, así como el salmista aquí. Pero no nos quedamos ahí, sino que también,

II. Como pueblo del pacto, podemos tener confianza en lo que Dios ha hecho en el pasado- vs. 12-17

No nos quedamos lamentando y nada más- tristes y desesperados. Tenemos que seguir el ejemplo bíblico del salmista- no solamente en este salmo, sino en otros también- y meditar en lo que Dios ha hecho en el pasado.

En esta sección del salmo a partir del versículo 12, el salmista empieza a hablar de las obras de Dios- que tiene sentido, porque empezó a ver que no es simplemente que el templo había sido destruido, que el pueblo de Dios estaba bajo ataque, sino que Dios mismo, Su nombre, Sus atributos, estaban siendo blasfemados. Entonces, naturalmente empieza a pensar en cuán grande es su Dios, y cuán ridículo es para

Sus enemigos burlarse de Él y pensar que han ganado. Por eso empieza a enlistar las obras de Dios, pensar en Su poder, que eventualmente le lleva a la confianza de sus peticiones finales en el salmo.

Aunque Dios tal vez no estaba obrando cómo el salmista quisiera en el momento, él recuerda, en el versículo 12, “Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo; Él que obra salvación en medio de la tierra.” Aun cuando parece que Dios no hace nada, todavía es el Rey- el Rey que creó todo y redimió Su pueblo y es absolutamente soberano sobre toda Su creación. Él trae Su salvación a Su pueblo en medio de la tierra- en medio de Sus enemigos, los malos que quieren destruirle y Su pueblo. Ellos no pueden, porque Él es el Rey soberano.

En los versículos 13-15 el salmista habla del poder de Dios- dividiendo el mar con Su poder es algo que Dios hizo cuando rescató a Su pueblo de Egipto- otro momento cuando los enemigos de Dios pensaron que habían ganado, pero Dios mostró Su poder. En el versículo 15 también habla de abrir la fuente y el río, y secar ríos impetuosos- como Dios hizo con el Mar Rojo, y el río Jordán- los abrió, los secó en parte para que Su pueblo pudiera cruzar.

Después habla de monstruos marinos, como leviatán- que Dios ha vencido a ellos también. Esto puede referirse a los falsos dioses de los cananeos, representados por animales como monstruos marinos- y el punto es que Dios es más grande que ellos, como el único Dios verdadero. Leviatán puede ser simbólico de un dios falso- en los mitos cananeos leviatán era un monstruo de 7 cabezas. Puede referirse a esto cuando dice en el versículo 14, “magullaste las cabezas del leviatán”- rompiste sus cabezas, lo destruiste.

Ante todo, la idea es que Dios tiene más poder que el mar, que los paganos adoraron como el lugar de dioses, de criaturas grandes y más fuertes que los seres humanos. Dios es más grande que los falsos dioses de los paganos, más grande que Su propia creación- en el pasado ha mostrado este poder, rescatando a Su pueblo de Egipto, y después venciendo a todos los enemigos en la tierra de Canaán para después darla a Su pueblo.

Si Dios ha hecho todo esto en el pasado, entonces no podemos quedarnos solamente lamentando ante Dios, sino que deberíamos tener la confianza que puede hacer lo mismo ahora en nuestra situación.

Y esto no se queda solamente en la historia de Israel- Dios ha ganado sobre el mundo y Sus enemigos en la iglesia también. En los primeros siglos, a pesar de toda la persecución del imperio romano, la iglesia creció. Después de pasar por siglos de oscuridad, cuando el evangelio se había casi perdido en la iglesia cristiana, Dios levantó a algunos hombres y sucedió la Reforma. Aquí en México donde había más esclavitud a la falsedad, más tinieblas en el pasado- todavía hay muchas, pero hay más luz que antes. Dios siempre ha mostrado que es más grande que los falsos dioses, que ellos no tienen poder sobre Él.

Cuando recordamos lo que Dios ha hecho, nos da la confianza que lo puede hacer otra vez- que lo puede hacer en Su iglesia ahora - y en nuestras vidas también.

Dios también gobierna sobre el día y la noche, en el versículo 16- “Tuyo es el día, tuya también es la noche.” Dios gobierna sobre Su creación, los orbes celestiales, las estaciones- “Tú estableciste la luna y el sol. Tú fijaste todos los términos de la tierra; el verano y el invierno Tú los formaste.”

Dios gobierna sobre todo- absolutamente todo. Ha creado el mundo, y gobierna sobre cada parte. Cuando los seres humanos inventan sus propios dioses, es más grande que ellos también. Sabiendo esto, que no hay ni una molécula que está fuera del control de Dios, ¿por qué a veces oramos con tanta desesperación y falta de fe? ¿Por qué penamos que Dios nos ha abandonado? Aquí el salmista se está recordando de la verdad, para poder tener más confianza otra vez, como parte del pueblo del pacto.

Y esto le lleva a escribir sus peticiones al final del salmo- aprendemos también que,

III. Como pueblo del pacto, podemos rogar a Dios que defienda Su pueblo y Su nombre- vs. 18-23

Vemos en los últimos versículos cómo el salmista ora. Fíjense que lo hace diferentemente que al principio- porque ya está confiando en su Dios otra vez. Ora ya con confianza- y con fuerza- realmente ruega- que Dios defienda Su pueblo, y Su propio nombre.

Y aquí vemos más claramente la base de su confianza- la base de estas peticiones es el pacto- y la confianza en cómo Dios ha actuado en el pasado. Si somos el pueblo de Dios, pueblo del pacto- y si Dios ha mostrado Su poder y soberanía sobre el enemigo en el pasado- entonces, ¿por qué no orar de esta manera? ¿Por qué no rogarle que lo haga otra vez? Lo puede hacer- entonces, oramos con confianza, pero también con fervor, que defienda Su pueblo y Su propio nombre.

El salmista ve que los enemigos no simplemente han atacado a un lugar físico- el templo- sino a Dios mismo [LEER vs. 18]. Por eso ora por el pueblo- el pueblo de Dios [LEER vs. 19]. Primero, vemos que un ataque en contra del pueblo de Dios es un ataque en contra de Dios, porque somos Sus hijos amados- aquí describe al pueblo de Dios como una tórtola- una paloma. La idea es que no podemos defendernos a nosotros mismos- somos muy frágiles. “No olvides para siempre la congregación de Tus afligidos.” Somos afligidos, no podemos defendernos- Dios tiene que acordarse de nosotros y protegernos.

Y lo hace, ante todo, porque somos hijos del pacto [LEER vs. 20]. Mira al pacto, dice el salmista- que significa, considera el pacto que hiciste- recuerda Tu pacto con nosotros- acuérdate de Tus promesas.

Un pacto es un acuerdo entre dos o más personas. Normalmente las dos partes tienen responsabilidades en el acuerdo que tienen que cumplir, y hay ciertos resultados y consecuencias dependiendo de si una parte, o las dos, cumplen o no los requisitos del pacto. Pero cuando hablamos del pacto de Dios con Su pueblo, es incondicional- Dios promete hacer algo- promete hacer ciertas cosas- sin requerir nada de nosotros. Que tiene sentido, porque, ¿qué podemos ofrecer a Dios? ¿Cuáles condiciones podemos cumplir para que Él nos dé algo? Nada- imposible. Cuando Dios hace el pacto con Su pueblo, lo hace como una promesa incondicional que será nuestro Dios y que seremos Su pueblo. Lo hizo con Abraham, con Israel como nación, con David- y lo hace con nosotros en Cristo.

Entonces, el salmista está pidiendo a Dios que actúe conforme a lo que Él ya ha prometido. Su pacto no está basado en si somos buenos, si hemos hecho todo bien- sino en Dios y Su carácter. Por eso el salmista puede clamar aquí con tanta confianza, porque la respuesta de Dios se basa en Él, no en Su pueblo.

Claro, para clamar a Dios que responda conforme a Su pacto asume arrepentimiento de pecado. Si seguimos en pecado, no tenemos confianza para acercarnos a Dios y orar así. Pero el salmista clama a Dios que se acuerde del pacto porque “los lugares tenebrosos de la tierra están llenos de habitaciones de

violencia.” Hay muchos enemigos de Dios- muchos en tinieblas que quieren destruirnos. Y lo único que puede proteger al pueblo del pacto es su Dios.

Y con esta confianza en el pacto el salmista termina con sus ruegos, sus peticiones urgentes a Dios- “no vuelva avergonzado el abatido; el afligido y el menesteroso alabarán Tu nombre. Levántate, oh Dios, aboga Tu causa; acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día. No olvides las voces de Tus enemigos; el alboroto de los que se levantan contra Ti sube continuamente.”

Después de pasar por la tristeza y desesperación al ver lo que los enemigos de Dios habían hecho- después de presentar su lamentación ante Dios, y después recordar la confianza que tuvo en Él por todo lo que había hecho en el pasado, el salmista ruega a Dios que se levante- que abogue Su causa- que defienda a Sí mismo y a Su pueblo- que no permita que el afligido sea olvidado- y que no permita que los enemigos sigan vociferando, gritando en victoria.

Cuando la iglesia de Dios está en una situación así, en tribulación, así debería orar. Cuando vemos eso en nuestro futuro no muy lejano, así también deberíamos orar. O aun si no sea tan fuerte ahora, basamos todas nuestras oraciones en nuestra relación con Dios- en el pacto que Él hizo, incondicionalmente, para que seamos Sus hijos. No es un enfoque en nosotros y lo que merecemos- es un enfoque en Dios, en Su nombre, en Su reputación- en Su pacto.

Aplicación- Ahora, entonces, ¿cómo podemos aplicar este salmo? Porque los enemigos de Dios no han destruido el lugar de la adoración- no han quitado nuestro derecho a congregarnos ni estamos siendo perseguidos de manera como leemos en el salmo.

Primero, como he dicho, que nos preparemos para el futuro. Pero después, que reconozcamos que los enemigos de Dios no han cesado de atacar al pueblo del pacto- no han dejado de intentar entrar al santuario de Dios y destruirlo. Es solamente que ahora, a veces, lo hacen de manera más sutil. Ya vimos que hay iglesias hoy en día que ni son iglesias, por tanta herejía y falsa doctrina- pero antes sí eran iglesias verdaderas. Que tengamos cuidado- no solamente pensando en la iglesia cristiana en general, sino también en nuestra iglesia, nuestra denominación. ¿Cómo será en 100 años- 200 años? No debemos permitir que los enemigos entren ahora- que ni pongan un pie en la puerta. Nunca debemos ceder en cuanto a lo que creemos, para que los enemigos de Dios no entren, profanando el santuario con la falsedad.

Los enemigos de Dios también se han infiltrado a la iglesia por medio de la práctica- tal vez lo que se cree todavía sigue igual, en muchos aspectos- o así parece- pero la iglesia poco a poco parece más como el mundo que como iglesia. Es porque los enemigos de Dios están en el santuario- allí están sus emblemas- hay más enfoque en el ser humano y sus deseos que en Dios mismo y Sus atributos. Y levantamos nuestra voz en lamento, diciendo, “¿Hasta cuándo, oh Dios?”

Y claro, sí hay lugares en nuestro mundo en donde parece que el enemigo ha ganado, así como en este salmo- lugares en donde no hay iglesias- o tal vez hay, pero están tan pervertidas que ni cuentan como iglesias. Hasta iglesias supuestamente buenas que igual son usadas por el enemigo para la destrucción del pueblo de Dios. Lamentamos lo que está sucediendo- es triste ver cómo los enemigos de Dios han infiltrado a Su iglesia.

Y si queremos una aplicación más directa para nosotros, hoy, en esta iglesia local- que pensemos así. Tenemos un local para nuestra iglesia- tenemos un lugar en donde adorar a Dios- no ha sido destruido. ¿Por qué, entonces, lo menospreciamos? ¿Por qué menospreciamos el lugar que Dios nos ha dado? Y no tanto el lugar físico, sino la oportunidad de reunirnos como iglesia los domingos. Si el gobierno dijera mañana que iba a cerrar todos los locales de las iglesias, estaríamos muy enojados, ¿no? Pero algunos que estarían enojados ni asistirían a ninguna iglesia hoy- no toman en serio la importancia de congregarse. Es decir, seguro que, en una situación así, habría cristianos manifestándose en contra de la decisión que antes no ponían a la adoración en la iglesia en primer lugar.

Entonces, para nosotros- mientras todavía tenemos iglesia, y no ha sido destruida, ¿por qué no es más importante para nosotros? Este tipo de destrucción ha sucedido en otros países y otros tiempos- hoy en día, y en el pasado, los enemigos de Dios han quemado a las iglesias. Aquí, antes de que algo así suceda, que mostremos la importancia de la casa de Dios- que disfrutemos el privilegio que todavía es nuestro. Todavía podemos reunirnos- todavía hay Palabra de Dios para nosotros- que no lo despreciemos.

Conclusión- Que siempre oremos como el pueblo del pacto- en lamento, en ruego- recordando que somos el pueblo de Dios. Y al final del día, la única razón por la cual podemos orar a Dios así, que nos defienda, que obre en nuestro favor, no es por lo que merecemos, sino por lo que hemos recibido en Cristo. Cristo es el cumplimiento del pacto con Su pueblo. Dios hizo una promesa para salvar a algunos- y lo ha hecho por medio de Su Hijo. Entonces, antes de tener la protección de Dios, el acceso a Él, la oportunidad de rogarle cuando estás bajo ataque, tienes que ser parte de Su pacto. No simplemente parte de Su creación, sino parte del pacto que Su Hijo pagó con Su sangre. Tienes que tener a Cristo- conocerle como Salvador, reconociendo lo que hizo para que tengas la salvación, para recibirle a Él y Su obra- para ser parte de la familia de Dios- parte del pueblo del pacto.

Y así, en vez de ser parte de Sus enemigos, serás Su hijo. Y cuando el enemigo intenta destruir el pueblo de Dios, podemos orar juntos conforme al pacto que Él ha establecido.